

Juan Duchesne Winter

Magdalena López. *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*

Madrid: Verbum, 2015. 231 pp.

Juan Duchesne Winter es profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh, y PhD por la State University of New York-Stony Brook. Autor de *Invitación al Baile del Muñeco: máscara, pensamiento y territorio en el Amazonas* (Ediciones Aurora, 2017); *Caribe, Caribana: cosmografías literarias* (Editorial Callejón, 2016); *La guerrilla narrada. Acción, acontecimiento, sujeto* (Editorial Callejón, 2010); *Comunismo literario y teorías deseantes: inscripciones latinoamericanas* (Plural, 2009); *Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso, de José Lezama Lima* (Archivos del Índice, 2008); *Equilibrio encimada del infierno: Andrés Caicedo y las utopías del trance* (Archivos del Índice, 2007); *Fugas incomunistas* (San Juan, 2005); *Ciudadano insano* (Editorial Callejón, 2001); *Política de la caricia* (Editorial Nómada, 1996); *Narraciones de testimonio en América Latina* (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991). Correo electrónico: duchesne@pitt.edu

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



Fracaso y novela en el Caribe:

la crítica anti-épica de Magdalena López

En su examen de importantes novelas cubanas, dominicanas y puertorriqueñas publicadas en lo que va de este milenio, Magdalena López demuestra el interés que puede suscitar un ejercicio crítico que hace algo más que confirmar una y otra vez la colonialidad y la identidad caribeñas. En ese sentido, su libro, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*, logra algo que se echa de menos hoy día, pues ha resultado tediosa y embotada una rutina crítica, cada vez más abundante, que solo aspira a comprobar si cada obra consigue confirmar el impacto de la experiencia colonial y validar la *performance* de una identidad siempre idéntica a la presunta identidad de quien hace la *performance*. No se puede negar que la realidad colonial y las consabidas identidades que remiten a ella constituyen premisas fundamentales para toda lectura históricamente situada y que son algo tan inescapable como la ley de gravedad en el campo de la física, pues establecen el lienzo, el paisaje de fondo e incluso los tintes y figuras para el imaginario literario; pero es precisamente por eso que las interpretaciones críticas deberían apuntar a algo más, a lo otro impredecible que la obra crea, hace, fabrica e inventa a partir de unas premisas dadas hasta llegar a cambiar las premisas mismas.

Magdalena López apunta a la diversidad de respuestas que estas novelas articulan ante el sentimiento personal y colectivo del fracaso en aquellos casos en que este estado de ánimo de una u otra manera se vincula a la derrota de tres proyectos políticos específicos: la revolución socialista en Cuba, la superación del autoritarismo patrimonial (derivado de la dictadura de Trujillo) en la República Dominicana y la independencia nacional en Puerto Rico. Si bien se refieren a proyectos bastante específicos, las lecturas histórico-políticas de López atinan a enfocarlos como variantes de un mismo proceso más envolvente del cual no pueden dejar de ser parte: el del progreso modernizador. En tal sentido, los proyectos de la revolución, la democratización anti-patrimonial y la independencia no pueden sino compartir su dinámica fundamental con otros proyectos con los que compiten y que también fracasan, a saber: el ideal del republicanism liberal en Cuba, el desarrollismo patrimonial en República Dominicana y el desarrollismo colonial en Puerto Rico. El enfoque de López también respeta el hecho de que estos tres países, a pesar de ser casi contiguos y conformar la tríada insular de habla hispana en un archipiélago multilingüe, fueron escenarios en el siglo veinte de libretos políticos tan distintos entre sí como lo pueden ser con respecto a las demás islas del Caribe, lo que no impide que sus respectivos fracasos tengan mu-

chos aspectos similares. El sentido de fracaso de las novelas estudiadas por López no se vincula, entonces, solamente a las derrotas de los proyectos que conformaron las izquierdas, sino también a las derrotas de otros proyectos que se les contraponían desde posicionamientos centristas o derechistas, y además, al fracaso del progreso modernizador basado tanto en el colonialismo convencional (metrópoli-colonia/neocolonia) como en la colonialidad generalizada de las relaciones sociales de raza, de género y clase (a las que yo añadiría las de especie, a tono con los nuevos estudios poshumanistas y multiespecies).

La tarea que Magdalena López se impone, en fin, no es la de confirmar en qué medida estas obras reflejan una experiencia colonial particular, ni cómo la resisten ni cómo afirman una identidad caribeña para determinar si cualifican para obtener el galardón progresista de la crítica poscolonial o decolonial. Su propósito es más bien explorar qué hacen estas novelas con el ambiente, la atmósfera o el sentimiento existencial generalizado del fracaso que embarga a sus personajes en la medida en que este se relaciona con la derrota de determinados proyectos políticos, y hasta dónde alcanzan a repensar el proyecto político fracasado o, mejor aún, a repensar la deseabilidad misma de vincular la creación literaria a proyectos políticos en el sentido convencional de lo político. La autora no se limita a leer ese pensamiento en las reflexiones o parlamentos de los personajes o narradores sino también en sus actos, afectos y palabras, cual elaborados en la ficción. Cada obra, por supuesto, cuenta historias muy diferentes y reveladoras ante las cuales el análisis interpretativo se abre como un abanico a la multiplicidad de respuestas, sin imponer un esquema. De acuerdo a la mirada crítica de la autora, los proyectos de izquierda no solo son derrotados por una correlación de fuerzas desventajosa con respecto a otros proyectos con los cuales competían por el poder, sino también porque albergaron dentro de sí las mismas estructuras y dinámicas alienantes de esos proyectos antagónicos con los cuales se disputaron la hegemonía del proceso modernizador. Compartieron con ellos el patriarcalismo, el autoritarismo y el verticalismo acoplados a una práctica del conocimiento y la acción basada en la relación sujeto-objeto y en el estatuto epistemológico del saber (muy afín a la Ilustración, por cierto) que coloniza amplios sectores de la vida cotidiana. En ese sentido, lo más irónico es que la propia lucha anticolonial se revela como colonizante. Esta perspectiva crítica del libro se consolida con mayor claridad en la lectura de la novela *Charamicos*, de la dominicana Ángela Hernández, en la cual una antigua militante de una organización revolucionaria rememora cómo en la misma se suprimían

los saberes diferenciales, marginales, heredados de las mujeres y los modos de vivir rurales por estos oponer resistencia al avance de un saber universal “concientizador” entendido como mera epistemología, cónsono con la doctrina revolucionaria. Ello iba acompañado de la subordinación de la mujer a los dictados de los cuadros varones y de un autoritarismo generalizado.

El libro analiza unas diez novelas y hace referencias importantes a varias más, todas publicadas después del 2000 en alguna de las tres Antillas hispanoparlantes, especificándose cuidadosamente cada contexto nacional. A Magdalena López le interesa más trazar la variedad de respuestas que aplicar un patrón interpretativo o teórico dado, aunque también registra similitudes y puntos de contacto relacionados con una historia regional compartida, lo cual le permite organizar el libro por temas antes que por países. Ella demuestra muy bien cómo todas estas novelas rechazan en mayor o menor grado la épica, es decir, narrar en función de una trayectoria colectiva heroica destinada desde el principio a un desenlace victorioso alcanzado o aún por alcanzar. Además valoran el desarraigo por encima de las “raíces” nacionales y elaboran memorias que contradicen las ilusiones utópicas del pasado. Algunas rechazan la noción misma de utopía, aunque el comentario crítico de la autora se inclina por rescatar siempre algún residuo utópico en cada obra, con la expectativa de reivindicar en el texto aunque sea una partícula mínima de progresismo, algo que, a mi juicio, no tiene por qué desprenderse de toda lectura crítica. Es elocuente que el único texto que no compele a López a hallar trazos significativos de progresismo es el que más valora el fracaso en su sentido existencial, que repudia tanto las épicas como los proyectos políticos colectivos y, para bien o para mal, asume la soledad individual de la escritura frente a la masa: se trata de la novela *Simone*, del puertorriqueño Eduardo Lalo. Esta obra evidencia, al menos en el marco analítico de este libro, su compromiso radical con el fracaso, al no mostrar trazos de corrección política ni de ilusión utópica rescatables por una lectura crítica progresista, dado que todas sus ilusiones se centran en la máquina de ilusiones que es la escritura, al margen de los cantos de sirena de las masas y de las utopías de la época. Resulta de ello una interesante paradoja, es decir, nada menos que una épica heroica del letrado que se resiste radicalmente a formar parte de cualquier épica (si definimos la misma como trayectoria colectiva, es decir, como *proyecto de masas* de transformación de la realidad). Además, es una ironía elocuente de la vida literaria el hecho de que *Simone* haya recibido el premio Rómulo Gallegos justo bajo el largo turno al poder en Venezuela de un gobierno negado a reconocer el fracaso de los proyectos populistas del capitalismo de estado y que por esa circunstancia

se le haya adjudicado una relación con la épica bolivariana en su etapa zombi a una novela tan reconciliada con el fracaso del escritor como actor social, tan comprometida con la soledad de la escritura, tan refractaria a todo populismo y triunfalismo.¹

La meditación literaria de Eduardo Lalo profundiza en el fracaso como una condición de la existencia que sobrepasa las incidencias personales e incluso colectivas. En Eduardo Lalo, una suerte de reconocimiento intelectual y emocional del fracaso como principio de la existencia es precondición necesaria para la creación artística. En ese sentido, es notable que tantas novelas escritas desde alguna experiencia traumática del fracaso sean logros estéticos; parecería que la satisfacción estética aflora con mayor esplendor ante la confrontación con el fracaso y la insatisfacción existencial. Casi todos los textos incluidos en este libro han sido premiados. Estos autores son algo así como héroes literarios. Pero si algún heroísmo convocan algunas de estas narraciones, es un heroísmo melancólico, que López describe muy bien en el caso de *La novela de mi vida*, de Leonardo Padura. El apelativo “héroe” se aplicaría entonces, de manera laxa, a figuras que inspiran alguna admiración o poseen algún atractivo imaginario especial y no necesariamente a personajes épicos definidos por una capacidad de acción soberana e idénticos a sí mismos según el molde patriarcal. Como señala López, esta novela de Padura enfoca al poeta romántico José María Heredia en sustitución de José Martí. El primero, con sus melancolías y ambigüedades, que incluso le conllevan la acusación de “traidor”, ejerce una atracción en la novela que de alguna manera desplaza a José Martí, el héroe épico representado desde los proyectos utópicos como siempre idéntico a sí mismo en su ideal eterno y en su postura de sujeto soberano. Cabe apuntar que si algún heroísmo le cabe también al protagonista de *Simone*, de Eduardo Lalo, es el caracterizado por López como melancólico.

Pero todavía estos héroes melancólicos, pese a su *élan* anti-épico, mantienen unas raíces y conexiones directas con el legado cultural hispanocaribeño, del cual obtienen autoridad institucional, por lo que son héroes letrados, cual le llama López a Lalo. Por eso ella coloca los capítulos sobre

1 Anoto que esta expresión literaria del ethos del protagonista de Simone no compagina necesariamente con las más recientes posturas públicas de Eduardo Lalo articuladas en sus ensayos periodísticos escritos después de recibir el premio Rómulo Gallegos, en los cuales recrimina a los puertorriqueños que emigran a Estados Unidos como “impuertorriqueños”, además de mantener silencio sobre la situación en Venezuela.

las novelas de Padura y Lalo en la sección titulada “Contra la épica”. Le sigue una sección llamada “A favor del desarraigo” en la que destaca el capítulo dedicado a la novela de Junot Díaz, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (*La breve y prodigiosa vida de Óscar Wao*). Técnicamente, de acuerdo a la organización tradicional del campo letrado hispanista, esta obra no cabría en una investigación dedicada al Caribe hispanoparlante, toda vez que ha sido publicada en Estados Unidos, en lengua inglesa y como tal pertenece a la literatura norteamericana pese a que su autor es de origen dominicano y la República Dominicana es una de sus referencias principales. Pero, claro, estas ortodoxias académicas no funcionan en la vida real. Si desde algún fracaso se escribe esta obra, es desde el fracaso del hispanismo como referente nacional en el Caribe ante la realidad de desplazamiento migratorio masivo. Ubicada en un imaginario literario como el angloamericano, en el cual la afinidad más o menos espontánea del artista con principios democráticos fundamentales no necesariamente supone que se asuma una épica liberacionista de carácter populista, utópica ni mucho menos revolucionaria, una ficción como la de Junot Díaz puede expresar una sensibilidad democrática sin modelar personajes épicos ni heroicos y sin apelar a las raíces ancestrales ni a las autoridades culturales de la identidad. En el sistema literario anglófono tanto el problema de la colonialidad como la identidad y sus avatares se pueden abordar como cuestiones de sensibilidad democrática, sin atarlos a proyectos de masas con un destino épico o milenarista cuasi-religioso, al modo, por ejemplo del culto revolucionario a Martí en Cuba. En otras palabras, el imaginario literario angloamericano es *cool* y es desde esta perspectiva excéntrica con respecto al Caribe que Junot Díaz alcanza a realizar una de las más incisivas impugnaciones de la colonialidad de raza, género y clase y sus efectos devastadores en la República Dominicana. Y para suprema irritación del *establishment* letrado dominicano, Díaz lo hace desde una obra escrita en un inglés afro-dominicano que reivindica mediante una metamorfosis literaria translingüística y transcultural el habla popular dominicana tan reprimida por la institución letrada hispanista de ese país y tan despreciada por la conciencia lingüística hispana en general; también lo hace desde una obra emplazada en uno de los premios más influyentes en el ámbito internacional (Pulitzer Prize), en las entrañas del imperio. A partir de allí una figura nada patriarcal como Junot Díaz, cual un Martí invertido, reclama una enunciación democrática desde la identidad plenamente híbrida del desarraigo. Magdalena López acierta al conceptualizar al protagonista de la novela de Díaz como un “antropófago” que disloca “las categorías raciales, sexuales, políticas, estéticas, nacionales

y de clase [...] para volverlas permeables, inestables y acéntricas”. La autora explica cómo Díaz devora los materiales lingüísticos y simbólicos de la tradición literaria angloamericana en un acto de antropofagia transformadora. El emblema de esta metamorfosis, según la crítica venezolana, es la genial etimología de la expresión mágica *fukú*, derivada de “fuck you”. Hasta cierto punto, la exégesis de *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* constituye el centro argumentativo de este libro de Magdalena López, pues desafía los límites del afuera y el adentro del propio campo caribeñista hispánico y se emplaza en el fracaso creador de ciertas presunciones críticas, augurado por este brillante caníbal *Dominican-York* carente de centro.

Otras novelas analizadas por Magdalena López son: *Letramuerto: asesinato en La Tertulia*, de Wilfredo Mattos Cintrón; *Barataria*, de Juan López Bauzá; *Desde los blancos manicomios*, de Margarita Mateo Palmer; *Otras plegarias atendidas*, de Mylene Fernández Pintado; *Caamaño. La última esperanza armada*, testimonio de Manuel Matos Moquete, y *Muerte de nadie*, de Arturo Arango. Invitamos a leer esta innovadora aportación crítica, así como todas las obras en ella examinadas, tanto por la calidad del corpus literario y crítico presentado como por su emplazamiento excéntrico, pues aquí Magdalena López contribuye a deconstruir la propia crítica en cuanto épica, es decir, a desestabilizar la épica poscolonial y decolonial en la academia caribeñista.